

LECTIO DIVINA
XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
8 de septiembre: Fiesta patronal de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre
(8 de septiembre 2041)

Is 35,4-7 Sal 145 Sant 2,1-5 Mc 7,31-37

TEMA

La liturgia del XXIII Domingo del Tiempo Ordinario nos habla de un Dios comprometido con la vida y la felicidad del ser humano, comprometido continuamente en renovar, transformar, recrear al ser humano, para hacerlo alcanzar la vida plena del Hombre/Mujer Nuevo.

En la **primera lectura**, un profeta de la época del exilio babilónico asegura a los exiliados, ahogados en el dolor y la desesperación, que Yahvé está a punto de venir al encuentro de su Pueblo para liberarlos y llevarlos a su tierra. En las imágenes de los ciegos que vuelven a contemplar la luz, los sordos que vuelven a oír, los cojos que saltan como ciervos y los mudos que cantan de alegría, el profeta representa esta nueva, desmesurada, abundante, transformadora vida que Dios hará. ofrezca a Judá.

En el **Evangeli**o, Jesús, cumpliendo el mandato que el Padre le encomendó, abre los oídos y suelta la lengua de un sordo y mudo ... En el gesto de Jesús se revela este Dios, que no se amolda cuando el hombre está cerrado en el egoísmo y la autosuficiencia, rechazando el amor, el compartir, la comunión. El encuentro con Cristo lleva al hombre a salir de su aislamiento y establecer vínculos familiares con Dios y con todos sus hermanos y hermanas, sin excepción.

La **segunda lectura** está dirigida a quienes aceptaron la propuesta de Jesús y se comprometieron a seguirlo por el camino del amor, el compartir, el dar. Les invita a no discriminar ni marginar a ningún hermano y a acoger a los pequeños y a los pobres con especial amabilidad.

Isaías 35,4-7

Esto dice el Señor:

"Digan a los de corazón apocado:

'¡Animo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos'.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán.

Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa.

El páramo se convertirá en estanque y la tierra seca, en manantial". Palabra de Dios.

AMBIENTE

Los capítulos 34-35 del Libro de Isaías constituyen lo que comúnmente se llama el "*pequeño apocalipsis de Isaías*" (para distinguirlo del "gran apocalipsis de Isaías" que aparece en los capítulos 24-27).

Describen las últimas batallas libradas por Yahvé contra las naciones (particularmente contra Edom) y la victoria definitiva del Pueblo de Dios sobre sus enemigos. Estos dos capítulos parecen estar relacionados con los capítulos 40-55 del Libro de Isaías (cuyo autor es ese *Deutero-Isaías* que actuó en Babilonia entre los exiliados, en la fase final del Exilio). ¿Por qué estos dos capítulos se presentan aparte de su "entorno natural" (Is 40-55)? Probablemente se sintieron atraídos por los fragmentos escatológicos sueltos de Isaías 28-33, y especialmente por el capítulo 33.

El autor de estos textos escribe en la fase final del exilio del Pueblo de Dios en Babilonia (alrededor del 550 aC). La intención del profeta es consolar a los exiliados, desanimados, frustrados y sumidos en la desesperación, porque la liberación lleva mucho tiempo y parece que Dios los ha abandonado (tema que se desarrollará y profundizará en los capítulos 40-55 del Libro de Isaías). Después de presentar el juicio de Dios (cf. Is 34, 1-4) y el castigo de Edom (cf. Is 34, 5-15), el autor describe, por el contrario, la alegría del Pueblo de Dios porque ha llegado la liberación. y la extraordinaria transformación del desierto de Siria, por donde pasarán los israelitas liberados que regresan del exilio.

MENSAJE

El Pueblo de Dios, exiliado a Babilonia, está paralizado por la desesperación. Está abatido e incapaz de salir de su triste situación por sí mismo. No tiene perspectivas de futuro y no ve motivos para tener esperanzas.

El profeta se dirige a los exiliados y les anuncia la inminencia de la liberación. El tono general es de alegría, -una alegría que abarcará la naturaleza y la gente, ya que el Señor está listo para salvar a Judá del cautiverio y abrir un camino en el desierto para que su Pueblo pueda regresar triunfante a Jerusalén.

A pesar de las apariencias, Dios no se ha olvidado de su Pueblo. Judá debe recuperar el valor y prepararse para recibir al Señor. El mismo Yahvé traerá la liberación; El hará justicia y recompensará a su pueblo por todos los sufrimientos soportados en el tiempo de la cautividad (v. 4).

El resultado de la iniciativa salvífica y liberadora de Dios se traducirá en el despertar del pueblo, paralizado y desanimado, a una nueva vida. El encuentro con el Dios liberador y salvador transformará al Pueblo, le dará libertad, alegría, valor para afrontar el camino, vida en abundancia. En las imágenes de los ciegos que vuelven a contemplar la luz, de los sordos que vuelven a oír, de los cojos que saltan como ciervos y de los mudos que cantan con alegría (v. 5-6), el profeta representa esta vida nueva, excesiva, abundante, transformadora que Dios ofrecerá a Judá.

Por otro lado, el don de Dios se manifestará en la naturaleza misma. El desierto desolado y árido, que los exiliados tendrán que atravesar de regreso a su tierra natal, se convertirá en una tierra fértil, con agua en abundancia y donde el Pueblo no tendrá dificultad en saciar su hambre y su sed. La abundancia de agua en el desierto, de la que habla el profeta, es otra imagen para mostrar la voluntad de Dios de llenar a su Pueblo de vida plena y abundante.

La marcha del Pueblo de la tierra de la esclavitud a la tierra de la libertad será un nuevo éxodo, donde se repetirán las maravillas realizadas por el Dios liberador en el momento del primer éxodo; sin embargo, este segundo éxodo será aún mayor en términos de la manifestación y acción de Dios. Será una romería festiva, una procesión solemne, realizada en alegría y celebración.

¿Cuál es el papel de la gente en todo esto? Judá debe recuperar el valor y aceptar, con fe, con valor, con confianza, los dones de Dios.

ACTUALIZACION

- Para los optimistas, nuestra época es una época de grandes logros, de grandes descubrimientos, en la que todo un mundo de posibilidades se abre al hombre; para los pesimistas, nuestro tiempo es un tiempo de sobrecalentamiento del planeta, de aumento del nivel del mar, de destrucción de la capa de ozono, de eliminación de bosques, del riesgo de un holocausto nuclear,... Para ambos, es un tiempo de desafíos, provocaciones, demandas, riesgos... ¿Cómo nos relacionamos con este mundo? ¿Lo vemos con los ojos de la esperanza o con los anteojos negros de la desesperación?

- Los creyentes no pueden olvidar que “Dios está ahí”: su intervención hace que el desierto cobre vida y la flor de la esperanza brote en la árida llanura de la desesperación. A los ciegos, que andan a tientas por la vida y que tienen dificultades para descubrir la dirección y el sentido de su existencia, Dios les ofrecerá la luz que les mostrará el camino seguro hacia la plenitud y la felicidad; a los sordos, cerrados en su egoísmo y autosuficiencia, Dios les abrirá los oídos para que escuchen el llanto del sufrimiento de los pobres y se comprometan a transformar el mundo; a los cojos, que no pueden caminar libremente y están atados por cadenas de opresión, injusticia y pecado, Dios les ofrecerá libertad; a los mudos, cuya lengua está paralizada por el miedo, la autocomplacencia, la pereza, la pasividad, Dios los convocará y enviará como mensajeros de justicia, amor y paz. Es con la certeza de la presencia salvífica y amorosa de Dios y la convicción de que no nos dejará abandonados en manos de las fuerzas de la muerte que estamos invitados a caminar por la vida y afrontar la historia.

- El profeta es el hombre que rema a contracorriente... Cuando todos se cruzan de brazos y se hunden en la desesperación, el profeta es capaz de mirar al futuro con los ojos de Dios y ver, más allá del horizonte

del sol poniente, un mañana nuevo. Luego gritará esperanza a los cuatro vientos, convertirá la desesperación en alegría y la inmovilidad en una lucha comprometida por un mundo mejor. ¿Es este testimonio de esperanza lo que estamos tratando de dar?

Salmo 145

R. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al oprimido;
él proporciona pan a los hambrientos
y libera al cautivo.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos
y alivia al agobiado.

Ama el Señor al hombre justo
y toma al forastero a su cuidado.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

A la viuda y la huérfano sustenta
y trastorna los planes del inicuo.

Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Santiago 2,1-5

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: "Tú, siéntate aquí, cómodamente". En cambio, le dicen al pobre: "Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies". ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

*Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? **Palabra de Dios.***

AMBIENTE

Continuamos hoy la lectura de esta Carta de Santiago, enviada “a las doce tribus que viven en la Diáspora” (Santiago 1: 1). La expresión indica que los destinatarios de la misiva son, en primer lugar, cristianos de origen judío, dispersos en el mundo grecorromano, especialmente en regiones cercanas a Palestina, como Siria, Egipto o Asia Menor; pero la carta es también para todos los creyentes, de todos los tiempos, de todas las razas y de todas las latitudes. El objetivo fundamental del autor es instar a los creyentes a no perder los auténticos valores cristianos heredados del judaísmo a través de las enseñanzas de Cristo. Nuestro texto pertenece a la segunda parte de la carta (cf. Stg 2, 1-26). Allí, el autor trata dos temas fundamentales: la fe se concreta en el amor al prójimo, sin ningún tipo de discriminación o aceptación de las personas (cf. St 2,1-13); la fe se expresa no a través de ritos formales o palabras vacías, sino a través de acciones concretas a favor del hombre (cf. St 2, 14-26). En general, este capítulo invita a los creyentes a asumir una fe operativa, que se traduce en un compromiso social y comunitario.

MENSAJE

Jesús no hizo acepción de personas, sino que acogió a todos y amó a todos por igual (a los pobres, a los “últimos”, a los marginados, a los pecadores, a los enfermos). Aquellos que se adhieren a Jesucristo y buscan constantemente seguirlo deben asumir los mismos valores; por lo tanto, no puede marginar a nadie ni aceptar ningún sistema que cree discriminación (v. 1).

Después de la declaración general, el autor de la carta presenta ejemplos concretos: la comunidad cristiana no puede aceptar y tratar de manera diferente al rico y al pobre, al que se ve bien vestido y al que está mal vestido, al que es conocido y famoso y el que es humilde y pasa desapercibido (v. 2-3). En la comunidad cristiana, todos son iguales y dignos de consideración y respeto, aunque tengan diferentes roles y diferentes servicios. Para los seguidores de Jesús, la aceptación de personas por razones relacionadas con la riqueza, el poder, la fama, la posición social es un esquema perverso, absolutamente incompatible con la fe en Cristo (v. 4).

Nuestro texto termina con una pregunta retórica que parece afirmar la preferencia de Dios por “los pobres de este mundo”, elegidos “para ser ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman” (v. 5). Los “pobres de este mundo” son, más que una categoría sociológica, una categoría religiosa... La

expresión designa, en lenguaje bíblico, a los humildes, los débiles, los pacíficos, los que se presentan ante Dios en actitud de sencillez, despojados de cualquier actitud de orgullo, autosuficiencia, prejuicio; son los que, con humildad y disponibilidad, acogen los dones de Dios y aceptan sus propuestas con alegría y gratitud.

¿Por qué Dios los prefiere? Primero, porque son los que más necesitan ser liberados y salvados; en segundo lugar, porque son los más disponibles para recibir el don del reino. No es que el reino de Dios sea una opción de clase y que los ricos y poderosos no puedan, desde el principio, tener acceso al reino; pero los ricos, los poderosos, los asentados, con el corazón lleno de orgullo y autosuficiencia, no están dispuestos a acoger la novedad revolucionaria y liberadora del reino ... Son los “pobres”, en su sencillez, humildad y sencillez, en su afán de liberación, que estén dispuestos a aceptar el don de Dios que se hace presente en Jesús y en su proyecto.

ACTUALIZACION

- El cristiano es, ante todo, alguien que se adhirió a Jesucristo, que asumió los valores que vino a proponer y que busca implementar, día a día, esta propuesta de vida que vino a hacer. Ahora bien, Jesucristo nunca discriminó ni marginó a nadie; se sentó a la mesa con los pobres, acogió a los enfermos, se acercó a los leprosos, llamó a un recaudador de impuestos para que formara parte de su grupo, hizo gestos de bondad y misericordia hacia los pecadores, dijo que los pobres eran los hijos queridos de Dios amados aquellos a quienes la sociedad religiosa de la época consideraba malditos y condenados... La comunidad cristiana es hoy, en medio del mundo, el rostro de Cristo para los hombres; por tanto, no tiene sentido aceptar personas en la comunidad cristiana. Por supuesto, esta es una evidencia que nadie discute... Pero, en la práctica, ¿todos son bienvenidos en nuestra comunidad cristiana con respeto y amor? ¿Tratamos con la misma delicadeza y con el mismo respeto quién es rico y quién es pobre, quién tiene una posición social relevante y quién no, quién tiene título universitario y quién es analfabeto, quién se comporta religiosamente y quién tiene un estilo de vida que no encaja con nuestras perspectivas, quién se lleva bien con el sacerdote y quién tiene una actitud crítica ante determinadas elecciones de los responsables de la comunidad? No olvidemos: la comunidad cristiana está llamada a dar testimonio del amor, la bondad, la misericordia, la tolerancia de Cristo para con todos nuestros hermanos y hermanas, sin excepción.

- El problema de la discriminación y la marginación de las personas también surge - y quizás de manera más aguda - en los contactos que establecemos fuera de la comunidad cristiana. Nos encontramos todos los días en nuestro círculo de relaciones, en nuestro universo profesional, en nuestro barrio, quizás incluso en nuestra familia, personas con las que no nos identificamos, a quienes no nos agradan, a quienes no entendemos ... Es difícil, entonces, acogerlos, aceptarlos, comprender sus características y defectos, tratarlos con amabilidad, comprensión, tolerancia, amor. Sin embargo, los seguidores de Jesús somos testigos de los valores del Evangelio las veinticuatro horas del día, en cualquier espacio y en cualquier ambiente ... La fraternidad, el amor, la misericordia, la tolerancia que Cristo nos propone debe informar a todos. Paso de nuestra existencia y se derrama sobre aquellos con los que nos encontramos en cada momento, incluso si son de otra raza, si tienen otra cultura, si frecuentan entornos diferentes, si no están de acuerdo con nuestras ideas, si tienen una forma diferente de mirar la vida.

- Nuestro texto nos revela que Dios prefiere al pobre, al humilde, al sencillo. Esto no significa, sin embargo, que Dios tenga una opción de clase y que favorezca a unos sobre otros... Dios ofrece su amor, su gracia y su vida a todos; sin embargo, unos aceptan sus dones y otros no... Lo decisivo, desde la perspectiva de Dios, es la disponibilidad para aceptar su propuesta y sus dones. Nuestro texto nos invita a despojarnos del orgullo, la autosuficiencia, los prejuicios, para aceptar los dones de Dios con humildad y sencillez.

Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le

suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "¡Effetá!" (que quiere decir "¡Abrete!"). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: "¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos". **Palabra del Señor.**

Una división del texto para ayudar a la lectura:

Marcos 7,31: descripción geográfica: Jesús está en un territorio fuera de la Judea Marcos

7,32: la situación del hombre: sordomudo Marcos

7, 33-34: el gesto de Jesús para curar al hombre Marcos

7,35: el resultado de la acción sanadora de Jesús Marcos

7,36 la recomendación del silencio no es obedecida Marcos

7,37: el elogio del pueblo

AMBIENTE

En la fase final de la “Etapas de Galilea”, las reacciones negativas contra Jesús y su proyecto se multiplican, a pesar del rastro de vida nueva que deja en los pueblos y ciudades por los que pasa. Las últimas discusiones con los fariseos y doctores de la Ley sobre cuestiones legales y la “tradición de los antiguos” (cf. Mc 7, 1-23) son una especie de gota de agua que hace que Jesús salga del territorio judío y se refugie en territorio pagano.

En este contexto, Marcos habla de un viaje por Fenicia, que lleva a Jesús por los territorios de Tiro y Sidón, ciudades de la franja costera oriental del Mediterráneo, en el Líbano actual (cf. Mc 7,24). A su regreso de esta incursión en Fenicia, Jesús habría realizado un largo recorrido por el territorio pagano de la Decápolis (cf. Mc 7,31). La Decápolis (“diez ciudades”) fue el nombre que se le dio al territorio ubicado en el este de Palestina, que se extendía desde Damasco en el norte hasta Filadelfia en el sur. El nombre se usó para designar una liga de diez ciudades, que se formó después de la conquista de Palestina por los romanos, en el 63 aC Las "diez ciudades" que formaron esta liga eran helenísticas y no estaban sujetas a la ley judía. Las ciudades que componían la Decápolis (así como los territorios que rodeaban cada una de estas ciudades) estaban bajo la administración del legado romano de Siria. Eran territorio pagano, considerado por los judíos completamente fuera de los caminos de la salvación.

Es en este entorno geográfico y humano donde nos situará el episodio de curación del sordomudo. El gesto de Jesús de curar a los sordos y mudos debe verse como un paso más en el anuncio de este proyecto que Jesús propone en toda Galilea: el proyecto del Reino de Dios.

MENSAJE

En un lugar no identificado de la región de Decápolis, Jesús se encontró con un hombre sordo y mudo. La gente que trajo al sordomudo le rogó a Jesús “*que le impusiera las manos*” (v. 32). En la secuencia, Marcos describe, con gran abundancia de detalles (algunos muy extraños), cómo Jesús curó al enfermo y le dio la oportunidad de comunicarse.

Sin embargo, después de leer la narración de este episodio, tenemos la sensación de que Marcos quiere ir mucho más que contar una simple cura de un sordomudo ... La descripción de Marcos, enriquecida con un número significativo de elementos simbólicos, es una catequesis sobre la misión de Jesús y el papel que juega al dar a luz a un Hombre Nuevo.

Veamos, de forma esquemática, los principales elementos de esta catequesis que presenta Marcos:

1. En el centro de la escena está Jesús y el sordomudo (literalmente, “*un hombre sordo que también tenía un impedimento del habla*”). Si el lenguaje es un medio privilegiado para comunicarse, para entablar relaciones, el sordomudo es un hombre que tiene dificultades para establecer vínculos, para compartir, para dialogar, para comunicarse. Por otro lado, en un universo religioso que considera las enfermedades físicas como consecuencia del pecado, el sordomudo es, de manera notoria, un “impuro”, un pecador y un maldi-

to. Finalmente, el sordomudo vive en el territorio pagano de la Decápolis: probablemente sea uno de esos paganos a quienes la teología judía consideraba al margen de la salvación.

En la catequesis de Marcos, este sordomudo representa a todos aquellos que viven encerrados en su mundo, en su pobre autosuficiencia, con los oídos cerrados a las propuestas de Dios y el corazón cerrado a las relaciones con otros hombres. También representa a aquellos a quienes la teología oficial consideraba pecadores y malditos, incapaces de establecer una verdadera relación con Dios, de escuchar la Palabra de Dios y de vivir coherentemente con los desafíos de Dios. También representa a aquellos “paganos” a quienes los judíos despreciaban y que consideraban completamente ajenos a los caminos de la salvación.

2. El encuentro con Jesús transforma radicalmente la vida de este sordomudo. Jesús abre los oídos y suelta la lengua (v. 35), lo que le permite comunicarse, escuchar, hablar, compartir, entrar en comunión. En la historia de este sordomudo, Marcos representa la misión de Jesús, que vino a abrir los oídos y el corazón de los hombres, tanto a la Palabra y propuestas de Dios, como a las relaciones y el diálogo con otros hombres. El episodio nos recuerda inmediatamente el anuncio de Isaías en la primera lectura: *“Digan a los de corazón apocado: ‘¡Animo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero viene ya para salvarlos’. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.”* (Is 35, 4-6). Jesús es, de hecho, el Dios que vino al encuentro de los hombres, para liberarlos de las cadenas del egoísmo, la autocomplacencia, la autosuficiencia y los prejuicios religiosos que impiden la relación, el diálogo, la comunión con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

3. Aparentemente, no es el sordomudo quien toma la iniciativa de encontrarse con Jesús (*“le trajeron un sordo que apenas podía hablar”*; *“le rogaron que le impusiera las manos”* – v. 32). El sordomudo, instalado y acomodado en esta vida sin relación, no siente una gran necesidad de abrir las ventanas de su corazón al encuentro y comunión con Dios y con sus hermanos y hermanas. Es necesario que alguien lo lleve, lo presente a Jesús, lo empuje hacia esta nueva vida de amor y comunión. Este es el papel de la comunidad cristiana ... Los que ya han descubierto a Jesús, los que se han dejado transformar por su Palabra, los que han aceptado seguirlo, deben dar testimonio de esta experiencia y desafiar a los demás hermanos a un encuentro liberador con Jesús.

4. A solas con el sordomudo, Jesús realiza gestos significativos: mete los dedos en sus oídos, hace saliva y le toca la lengua con ella (v. 33). Tocar con un dedo significaba transmitir poder; la saliva transmitía, se pensaba, la propia fuerza o energía vital (equivalente al soplo de Dios que transformó la arcilla inerte del primer hombre en un ser dotado de vida divina - cf. Gn 2, 7). Así, Jesús transmitió al sordomudo su propia energía vital, dotándolo de la capacidad de ser un Hombre Nuevo, abierto a la comunión con Dios y a las relaciones con los demás hombres.

5. El gesto de Jesús de levantar los ojos al cielo (v. 34) debe entenderse como un gesto de invocación a Dios. Para Jesús, los grandes momentos de decisión y testimonio van siempre precedidos de un diálogo con el Padre, de modo que se hace evidente la estrecha conexión entre Jesús y el Padre, entre la acción que Jesús realiza entre los hombres y los proyectos del Padre. Los gestos de Jesús en el sentido de dar vida al hombre, de liberarlo de auto-encerrarse y de su autosuficiencia, de abrirlo a la relación, son gestos que cuentan con la aprobación del Padre y que forman parte del proyecto salvífico del Padre.

6. Según Marcos, Jesús pronunciando la palabra **“effathá”** (“abre”), cuando abrió los oídos y desató la lengua del sordomudo. No es una fórmula mágica, con virtudes curativas especiales... Es una invitación al hombre encerrado en su mundo personal a abrir su corazón a la nueva vida de la relación con Dios y con sus hermanos y hermanas. Es una invitación a los sordomudos a salir de su encierro, de su autocomplacencia, de su egoísmo, de su instalación, para hacer de su vida una historia de comunión con Dios y de compartir con sus hermanos y hermanas. El proceso de transformación del sordomudo en Hombre Nuevo no es un proceso en el que sólo actúa Jesús y donde el hombre asume una actitud de pasividad; pero es un

proceso que requiere el compromiso activo y libre del hombre. Jesús hace propuestas, lanza desafíos, ofrece su Espíritu que transforma y renueva el corazón humano; pero el hombre tiene que aceptar la propuesta, elegir a Jesús y abrir su corazón a los desafíos de Dios.

7. Al final del relato de la curación del sordomudo, los testigos del evento dicen acerca de Jesús: “*Que bien lo hace todo*” (v. 37). La expresión parece hacer eco de Gen 1, 31 (“*Dios, viendo su obra, la consideró muy buena*”). Al vincular esta historia con la historia de la creación del hombre, Marcos nos da la clave para entender la obra de Jesús: la acción de Jesús en el sentido de abrir el corazón de los hombres a la comunión con Dios y al amor de los hermanos es una nueva creación. De esa acción nace un Hombre Nuevo, una nueva humanidad. Este Hombre Nuevo es la creación “admirable” de Dios, el hombre en la plenitud de su potencial, creado para la vida eterna y verdadera.

COMENTARIO AL TEXTO

Marco 7,31: Jesús en la tierra de la Decápolis

- El episodio de la curación del sordomudo es poco conocido. Marcos no dice claramente dónde se encuentra Jesús. Da a entender que está fuera de la Palestina, en tierra de paganos, atravesando una región llamada Decápolis: Decapolis significa, literalmente Diez ciudades. Era pues una región de diez ciudades al sudeste de Galilea, cuya población era pagana, marcada por la cultura helenista.

Marcos 7,32: Un sordomudo es llevado a Jesús.

- Aun cuando no estaba en su propia tierra, Jesús es conocido como uno que puede curar enfermos. Por esto el pueblo le lleva un hombre sordo que habla con dificultad. Se trata de una persona que no puede comunicarse con los otros. Es la imagen de muchas personas que hoy viven masificadas en las grandes ciudades en completa soledad, sin la posibilidad de comunicación

Marcos 7,33-34: Una curación diferente

- El modo de curar es diferente. El pueblo deseaba que Jesús impusiese simplemente las manos sobre el enfermo. Pero Jesús va mucho más allá de la petición. Jesús lleva al hombre lejos de la gente, pone los dedos en los oídos y con la saliva le toca la lengua y miró al cielo, suspiró profundamente y dijo: «Effetá», que significa “¡Ábrete!” El dedo en los oídos recuerda la frase de los magos de Egipto que decían: “Aquí está el dedo de Dios” (Ex 8,15) y también la frase del salmista: “¡Abriste mis oídos!” (Sal 40,7). El toque de la lengua con la saliva restablece en ella la facultad de hablar. En la opinión del pueblo de aquel tiempo, la saliva tenía un poder medicinal. La mirada hacia lo alto indica que la curación viene de Dios. El gemido es un modo de súplica.

Marcos 7,35: El resultado de la curación

- En el mismo instante, los oídos del sordo se abrieron, la lengua se soltó y el hombre comenzó a hablar correctamente. ¡Jesús desea que el pueblo abra los oídos y suelte la lengua! ¡También hoy! En muchos lugares, a causa del comportamiento del poder religioso, el pueblo está callado y no habla. Es muy importante que el pueblo pueda recuperar la palabra dentro de la Iglesia para poder expresar su experiencia de Dios y así enriquecerse todos, incluso el clero.

Marcos 7,36: Jesús no quiere publicidad

- Jesús ordena que no cuenten lo que ha sucedido. Algunas veces se exagera la importancia que el evangelio de Marcos atribuye a la prohibición de divulgar la curación, como si Jesús tuviese un secreto que debía mantener. De hecho, algunas veces Jesús ordena no divulgar la curación (Mc 1,44; 5,43; 7,36; 8,26). Él pide silencio, pero obtiene el resultado contrario. Cuanto más prohíbe, tanto más la Buena Nueva se difunde (Mc 1,28.45; 3,7-8; 7,36-37). Por otra parte, en la mayoría de los casos, o sea en todas las otras veces que Jesús obra un milagro, no pide silencio. Es más, una vez pide publicidad (Mc 5,19).

Marcos 7,37: El elogio del pueblo

- Todo el pueblo quedó admirado y dijo: “¡Todo lo hizo bien!” Esta afirmación hace recordar la creación: “Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno” Gén 1,31). A pesar de la prohibición, las personas que asisten a la curación empiezan a proclamar lo que habían visto, resumiendo la Buena Noticia de Jesús con estas palabras: “¡Todo lo ha hecho bien!” Es inútil prohibir hablar. ¡La fuerza interna de la Buena

Nueva es tan grande que se divulga por sí misma! ¡ Quien ha hecho la experiencia de Jesús, lo cuenta a los demás lo quieran o no!

ACTUALIZACION

- El Evangelio de este domingo nos asegura, una vez más, que el Dios en quien creemos es un Dios comprometido con nosotros, dispuesto continuamente en renovar al hombre, transformarlo, recrearlo, llevarlo a la vida plena del hombre nuevo. Este Dios que abre los oídos de los sordos y desata la lengua de los mudos es un Dios lleno de amor, que no abandona a los hombres a su suerte ni los deja dormir en esquemas de comodismo e instalación; sino que, en cada momento, viene a su encuentro, los desafía a ir más allá, los invita a alcanzar la plenitud de sus posibilidades y potencialidades. No olvidemos esta realidad: en nuestro camino por la vida, no caminamos solos, arrastrando nuestra pequeñez, nuestra miseria, nuestra debilidad sin propósito; pero a lo largo de nuestro recorrido por la historia, nuestro Dios va a nuestro lado, mostrándonos, con amor, los caminos que conducen a la felicidad y la verdadera vida.
- El sordomudo, incapaz de escuchar la Palabra de Dios, representa a aquellos hombres que viven cerrados a los proyectos y desafíos de Dios, ocupados en construir su vida según esquemas de egoísmo, orgullo, autosuficiencia, que no necesitan de Dios o sus propuestas. El hombre de nuestro tiempo ya no se dedica a negar a Dios; simplemente lo ignora, sordo a sus desafíos y sus instrucciones. ¿Qué significan para mí las propuestas de Dios? ¿Escucho los llamados y desafíos de Dios, o los valores y propuestas que el mundo me presenta? Cuando tengo que tomar decisiones, ¿qué cuenta: las propuestas de Dios o las propuestas del mundo?
- El sordomudo también representa a quienes no se preocupan por comunicarse, compartir la vida, dialogar, dejarse desafiar por los demás... Define la actitud de quienes no necesitan de sus hermanos para nada, de quienes viven instalados en sus certezas y en sus prejuicios, convencido de que es el amo absoluto de la verdad. Define la actitud de quien no tiene tiempo ni disponibilidad para su hermano; define la actitud de aquellos que no son tolerantes, de aquellos que no pueden comprender los errores y fracasos de los demás y que no pueden perdonar. Una vida de “sordera” es una vida vacía, estéril, triste, egoísta, cerrada, sin amor. No es en este camino donde encontramos nuestra plenitud y nuestra felicidad....
- El sordomudo también representa a aquellos que están cerrados en el egoísmo y la autocomplacencia, indiferentes a los llamamientos del mundo y de sus hermanos y hermanas. Somos sordos cuando escuchamos los gritos de los agraviados y nos lavamos las manos; somos sordos cuando toleramos estructuras que generan injusticia, miseria, sufrimiento y muerte; somos sordos cuando estamos de acuerdo con valores que hacen a los hombres más esclavos y más dependientes; somos sordos cuando nos encogemos de hombros, indiferentes, ante la guerra, el hambre, la injusticia, la enfermedad, el analfabetismo; somos sordos cuando nos da vergüenza ser testigos de los valores en los que creemos; somos sordos cuando renunciamos a nuestras responsabilidades y dejamos que otros se comprometan y corran riesgos; somos sordos cuando silenciamos nuestra ira por miedo, cobardía o cálculo; somos sordos cuando nos resignamos a vegetar en nuestro cómodo sofá, sin comprometernos a construir un mundo nuevo... ¿Es una vida cómodamente instalada en esta “sordera” no comprometida una vida digna de ser vivida?
- La misión de Cristo consistió precisamente en abrir los ojos de los ciegos y desatar la lengua de los mudos... Vino para abrirnos a la relación con Dios, al amor de nuestros hermanos y hermanas, al compromiso con el mundo. Quien se adhiere a Cristo y quiere seguirlo por el camino del amor a Dios y entregarse a sus hermanos, no puede resignarse a vivir cerrado a Dios y al mundo. El encuentro con Cristo nos saca de la mediocridad y nos despierta al compromiso, al compromiso y al testimonio. Nos saca de nuestro aislamiento y a establecer vínculos familiares con Dios y con todos nuestros hermanos y hermanas, sin excepción.

- La persona sordomuda de nuestra historia fue traída y presentada a Jesús por otras personas. El detalle nos recuerda nuestro papel de tender puentes entre hermanos prisioneros de la “sordera” y la propuesta liberadora de Jesucristo. No podemos quedarnos de brazos cruzados cuando uno de nuestros hermanos se instala en planes de cierre, de egoísmo, de autosuficiencia; pero, con nuestro testimonio de vida, debemos presentarle esa propuesta liberadora que Cristo quiere ofrecer a todos los hombres y mujeres.

- Antes de sanar al sordomudo, Jesús “*levantó los ojos al cielo*”. El gesto de Jesús nos recuerda que siempre es necesario mantener la referencia a Dios en medio de la acción. Es necesario dialogar continuamente con Dios para descubrir sus proyectos, comprender sus propuestas, ser fieles a sus planes; debemos estar continuamente conscientes de que es Dios quien actúa en el mundo a través de nuestras acciones; toda nuestra acción debe encontrar su razón última en Dios: si eso no sucede, nuestra acción pierde rápidamente todo sentido.

UNA DIVISION DEL EVANGELIO DE MARCOS, PARA ENTENDER MEJOR

Información sobre las divisiones dentro del Evangelio de Marcos

1ª Clave: El Evangelio de Marcos ha sido escrito para ser leído y escuchado en comunidad.

- Cuando lees un libro estando solo, puedes interrumpir siempre y volver atrás para enlazar una cosa con otra. Pero cuando estás en comunidad y alguno está leyendo el Evangelio delante de todos, no puedes gritar: “¡Párate. Lee otra vez! ¡No he entendido bien!” Un libro para ser escuchado en celebraciones comunitarias tiene un modo diverso de dividir el tema, de otro libro escrito para ser leído de modo individual.

2ª Clave: El Evangelio de Marcos es una narración.

- Una narración es como un río. Recorriendo el río en barca, no se perciben las divisiones de las aguas. El río no tiene divisiones. Es un solo fluir, desde el principio hasta el fin. En el río, las divisiones las haces tú a partir de la orilla. Por ejemplo, puedes decir: “ ¡Qué bello espacio de río el que va de aquella casa en la curva, hasta aquella palmera que está tres curvas después!” Pero en el agua no se ve ninguna división. La narración de Marcos fluye como un río. Sus divisiones las encuentran los oyentes en la orilla, o sea en los lugares por los que Jesús pasa, en las personas que Él encuentra, en los caminos que recorre. Estas indicaciones en las márgenes ayudan a los oyentes a no perderse en medio de tantas palabras y acciones de Jesús y sobre Jesús. El cuadro geográfico ayuda al lector, o lectora, a caminar con Jesús, paso a paso, de la Galilea hasta Jerusalén, del lago hasta el calvario.

3ª Clave: El Evangelio de Marcos ha sido escrito para ser leído de una sola vez

- Los hebreos así leían los libros pequeños del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en la noche de Pascua leían de una sola vez todo el libro del Cantar de los Cantares. Algunos expertos creen que el Evangelio de Marcos ha sido escrito para ser leído de una sola vez todo entero en la noche de Pascua. Ahora bien, a fin de que los oyentes no se cansaran, la lectura debía tener sus divisiones, sus pausas. Porque, cuando una narración es larga, como la del Evangelio de Marcos, su lectura debe interrumpirse de vez en cuando. Se debe tener pausas en algunos momentos. Si no, los oyentes se pierden. Estas pausas ya estaban previstas por el mismo autor de la narración. Estaban señaladas con pequeños sumarios entre una lectura larga y otra. Estos sumarios son como bisagras que recogían lo que se había leído antes y abrían el camino a lo que venía después. Esto permite pararse y empezar de nuevo, sin interrumpir la secuencia de la narración. Eso ayuda al oyente a situarse dentro del río de la narración que fluye. El Evangelio de Marcos tiene muchas de estas pausas que permiten descubrir y seguir el recorrido de la Buena Noticia de Dios que Jesús reveló y que Marcos nos cuenta. En total hay seis bloques de lecturas más largas, intercaladas de pequeños bisagras o sumarios, donde es fácil hacer una breve pausa. Basándonos en estas tres claves, presentamos aquí una división del Evangelio de Marcos. Otros lo dividen diversamente. Cada división tiene su marca distintiva y su valor. El valor de una división es aquél de abrir uno de los muchos modos de entrar en el texto, de ayudarnos a descubrir algo de la Buena Nueva de Dios y de llevarnos a percibir el camino que Jesús abrió para nosotros hacia Dios y hacia los hermanos.

Introducción: Mc 1,1-13: Comienzo de la Buena Nueva

Prepara el anuncio Sumario: 1,14-15

1ª lectura: Mc 1,16-3,16 : Crece la Buena Nueva

Aparece el conflicto

Sumario: 3,7-12

2ª lectura: Mc 3-13-6,6: Crece el conflicto

Aparece el Misterio

Sumario: 6,7-13

3ª lectura: Mc 6,14-8,21: Crece el Misterio

Aparece el no entendimiento

Sumario: 8,22-26

4ª lectura: Mc 8,27-10,45: Crece el no entendimiento

Aparece luz oscura de la Cruz

Sumario: 10,46-52

5ª lectura: Mc 11,1-13,32: Crece la luz oscura de la Cruz

Aparecen la rotura y la muerte

Sumario: 13,33-37

6ª lectura: Mc 14,1-15,39: Crecen la rotura y la muerte

Aparece la victoria sobre la muerte

Sumario: 15,40-41

Conclusión: Mc 15,42-16,20: Crece la victoria sobre la muerte

Reaparece la Buena Nueva

- En esta división los títulos son importantes. Indican el soplo del Espíritu Santo, de la inspiración, que recorre todo el Evangelio. Cuando un artista se siente inspirado, trata de expresar esta inspiración en una obra de arte. La poesía o la imagen que resulta lleva en sí esta inspiración. La inspiración es como una fuerza eléctrica que corre invisible entre los hilos y enciende las lámparas en nuestras casas. Así, la inspiración corre invisible en las palabras de la poesía o en la forma de las imágenes para revelar o encender dentro de nosotros una luz igual o casi igual a la que brilló en el artista. Es por este motivo por el que las obras de arte nos atraen tanto. Lo mismo sucede cuando leemos o meditamos el Evangelio de Marcos. El mismo Espíritu o la Inspiración que mueve a Marcos a escribir el texto, queda presente en el hilo de las palabras de su Evangelio. A través de su lectura atenta y orante, este Espíritu entra en acción y comienza a obra en nosotros. Así, poco a poco, descubrimos el rostro de Dios que se reveló en Jesús y que Marcos nos comunica en su libro.